

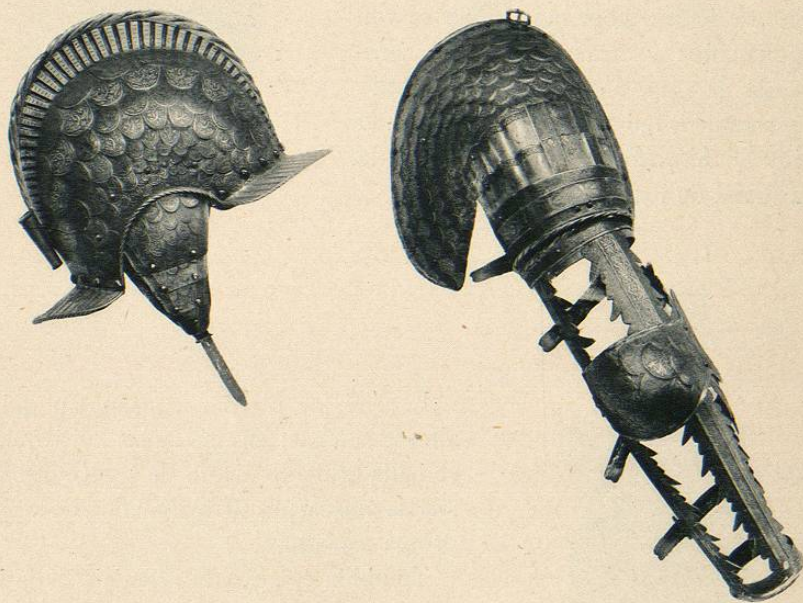
que de defensa, es propia de ceremonia y ostentación en las entradas que precedían á los torneos y pasos de armas. Su mérito es mucho, por ser rara obra de arte. Está incompleta y formaba parte del suntuoso regalo de armas que los Duques de Saboya ofrecieron á D. Felipe III. De este regalo volveremos á hablar, al describir el arnés **A. 291**.

La testera y la capizana, en vigoroso relieve de acero pavonado y dorado, representan la cabeza y cuello de un fantástico dragón cubierto de escamas de oro (Fig. 46); el pretal y el guardamaslo (Fig. 47), caprichosos mascarones, y la silla, armada de aceros relevados con magistral soltura, lleva, en ambos fustes, graciosos grotescos, geniecillos y hojarasca serpeante de singular belleza.

El freno es de largas camas y copas semiesféricas, cinceladas con incrustaciones de oro.

A. 191. Figura tercera. Lleva las piezas de parada del mismo arnés.

La falta de coraza se ha suplido con una reproducción de los petos, forrados de ricas telas, que acostumbraban á vestir los señores de la época.



Figs. 48 y 49.

El morrión, de bello crestón sogueado, y los guardabrazos (Figuras 48 y 49) de faldas puntiagudas por ambas caras, alternan en su ornamentación de graciosas imbricaciones, ya de acero, ya de oro, deli-

cadamente grabadas al agua fuerte, con los brazales y las medias grebas recortados, que dejan ver por debajo las mangas y las calzas; las escarcelas, los quijotes y las manoplas, con dediles separados, obedecen, en su adorno, al resto del arnés.

A. 192. Figura cuarta. Armada para guerra, á la ligera, con celada borgoñona, de vista entera y ventanillas corredizas; coraza trancada de arriba abajo, comprendida la gola, de las llamadas «ánimas»; escarcelas de launas y guardabrazos de aletas fijas, prolongadas hasta el codo, para llevarlos con mangas de malla: el izquierdo va reforzado con bufeta de guerra.

A. 193. Rodela para combatir á pie, de ombligo en punta y brocal sogueado. Su bella exornación de lacerías buriladas, en acero bruñido, resaltando sobre campo de oro sembrado de menudas labores al agua fuerte, acreditan el ya conocido buen gusto del artista español Diego de Arroyo, que inventó y trazó todos los dibujos de esta armadura. Diámetro 0,53.

A. 194. Media vista de la celada borgoñona que está en **A. 192**.

A. 195. Barbote pequeño, sin falda, de la misma celada.

A. 196. Barbote mayor, incompleto, de la antedicha celada, con la fecha del año 1549, lo cual acredita, que entonces se adicionaron varias piezas al arnés.

A. 197. Escofia de la misma celada, con tres ramales incompletos, y la calva con eslabones y pedernales calados, del Toisón de oro.

A. 198. Escofia semejante á la anterior, con ramales completos.

A. 198 bis. Brazal izquierdo, labrado á imitación de una manga del traje de la época, parecido al que lleva la Fig. **A. 190**, aunque ejecutado en blanco por el armero Matías Frauenpriess.

A. 199. Vista de dos piezas, de una celada borgoñona.

A. 200. Escarcelas (un par) de á cuatro launas.

A. 201. Remates (un par) de escarcelones.

A. 202. Remates (un par) análogos á los anteriores.

A. 203-A. 207. Sillas de conteras (cinco), armadas de aceros ornamentados, como todo el arnés.

A. 203. Testera con adornos iguales á los de las anteriores sillas, y un escudete de las armas de D. Felipe II, cuando aun era Príncipe de Asturias.

A. 209-A. 210. Medias testeras (dos) con escudos idénticos al anterior.

A. 211-A. 212. Arandelas (dos) del mismo arnés, para lanza.

La fecha del 1549, señalada en el barbote **A. 196**, indicando que entonces se hicieron piezas adicionales, se vuelve á encontrar en las siguientes:

A. 213-A. 214. Sillas de la brida (dos) iguales, armadas de

aceros blancos fajeados de oro y grabados en el mismo estilo, pero más sobriamente, que el que caracteriza todo el arnés.

A. 215-A. 216. Medias testeras (dos), correspondientes á las sillas anteriores.

ARNÉS de guerra ó de seguir, del rey D. Felipe II siendo Príncipe heredero, construido en Alemania hacia el 1549, llamado en lo antiguo «el de la labor de las flores». Comprende los números A. 217-A. 230.

Para comprobar la exactitud histórica del rótulo anterior, bastará el recuerdo del hermoso retrato de D. Felipe II, que pintó el insigne Ticiano, en Augsburgo (1549 á 1550)¹, que existe en el Museo del Prado (núm. 454), y en el que aparece armado con piezas de este arnés.

También las lleva en el retrato ecuestre (núm. 1.607, de dicho Museo) pintado por Rubens, y en la medalla esculpida en bronce por Jacobo Trezzo (1555). Para reconocer la mano de obra, basta comparar el carácter de su fabricación, y la semejanza de ciertos pormenores de sus adornos grabados, con los del arnés **A. 189**, y de la comparación podrá deducirse con visos de acierto, que salió, como el antedicho, de los talleres de Desiderio Colman.

Una particularidad curiosa, relacionada con el pintor Diego Velázquez, pueden advertir los entendidos, al examinar esta armadura. El insigne maestro vistió con ella á D. Antonio Alonso de Pimentel, noveno Conde de Benavente, cuando lo retrató (cuadro núm. 1.090, del Museo del Prado), sin considerar, que armaba á un caballero del siglo xvii, ya mediado, con un arnés de época bastante lejana: casi cien años.

La rica ornamentación que contornea todas sus piezas con anchas fajas de arabescos grabados y dorados, parece, por su estilo, originaria de España, acaso del mismo pintor Arroyo, que trazó la del arnés anterior, bajo la minuciosa ingerencia del Príncipe, que intervino en el decorado de la mayor parte de las armaduras para él forjadas en Alemania.

Creemos, que tuvo, la que venimos reseñando, mayor número de piezas de las que se custodian en la Armería: así lo da á entender la cantidad de sillas de montar, que hoy existen en la misma, y también otras piezas que hemos reconocido en el extranjero, entre ellas, un par de manoplas que poseía, en 1885, el mercader de París, Mr. Henri.

A. 217. Figura primera. Armada de celada borgoñona de

¹ Crowe & Cavalcaselle. *Life and times of Titian.*

seguir, con vista y ventalle separados; coraza tranzada, con ristre, y escarcelas de launas; guardabrazos escotados, y sólo el izquierdo con su correspondiente luneta; brazales giratorios; manopla fuerte, para la mano izquierda, separados los dediles; medios quijotes de launas, y medias grebas.

A. 218. Figura segunda. Vestida con celada fuerte borgoñona como la anterior, pero con ventanillas corredizas; coraza tranzada, llevando por adorno, en el peto, la imagen de Nuestra Señora, y, en el espaldar, la de Santa Bárbara: el volante de este último fué adquirido por D. Guillermo de Osma en 1884, en la venta Fountaine, en Londres, y regalado á la Armería. Las escarcelas son gruesas y de launas, más larga la izquierda que la derecha. Los guardabrazos escotados; los brazales giratorios, y las manoplas también fuertes, la derecha con dediles unidos, y la izquierda agrupados de dos en dos, con las tres falanges de artejos, doradas; el arnés de piernas de medios quijotes y de grebas más cerradas que las de la Fig. **A. 217**.

A. 219. Morrión abierto, de infante, de crestón alto, visera fija y grandes carrilleras.

A. 220. Medio barbote de la celada, perteneciente á la Figura **A. 218**.

A. 221. Refuerzos de guardabrazos para defensa de los deltoides de la anterior figura.

A. 222. Figura tercera. Armada á la ligera, con celada-morrión de visera movable, rejuela y ventalle tranzado y perforado de distinta manera en cada mejilla. Los guardabrazos, articulados y prolongados hasta el codo, suplen la falta de brazal, innecesario para el uso de las armas de fuego. La coraza es moderna. Las manoplas también ligeras y con dediles separados; las escarcelas y los remates de quijotes son de launas, y las esquinelas ó espinilleras van sujetas á las calzas para defensa de la tibia.

A. 223. Rodela para combatir á pie, orlada y cruzada de igual ancha faja que la que decora todo el arnés, más un florón análogo, grabado en el ombligo. Diámetro 0,54.

A. 224-A. 225. Sillas de la brida (dos) iguales, con pomos elípticos, armadas de aceros.

A. 226-A. 228. Sillas de la brida (tres) iguales, armadas de aceros.

A. 229-A. 230. Medias testeras (dos) de caballo, despojadas de sus escudetes.

ARNÉS acerado, blanco, para justa y guerra del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, construido por Segismundo Wolf, en Landshut (Baviera), 1550'. Comprende los números A. 231 - A. 238.

En el Catálogo de la Real Armería del 1849, se dice, sin comprobarlo, que este arnés (número 2.410) perteneció á Carlos V, y que lo vistió con motivo de su solemne entrada en Túnez (1535).—No se comprende semejante error de parte de quien teniendo para examinarlo á su antojo el Inventario del 1594, dejó de ver que estas armas figuraban entre las que pertenecieron á D. Felipe II. A esta prueba tan autorizada, puede agregarse la de una cédula de pago expedida por el Príncipe en Augsburgo, á 2 de Mayo de 1551, á favor de su armero el maestro Wolf, de Landshut, mandando abonarle «25 escudos de oro, restantes que se le debían de resto de cuenta de unas piezas de armas que hizo, para un arnés blanco que él había hecho para mi servicio».

Es muy de sentir que esta panoplia haya sido despojada, de mucho de lo que le pertenecía, en época no lejana. El Museo de Armas de Bruselas exhibe, como adquirido en España (1839), durante el triste período de nuestra primera guerra civil, un arnés completo de justar, idéntico en todo al de que hablamos y con la misma marca, compuesto de 17 piezas, procedente, según el Catálogo del referido Museo, del rey don Felipe II.

La ornamentación es por todo extremo sencilla. Sobre blanco y bruñido hierro acerado, llevan todas sus piezas por contorno, estrecha faja de bellísimos roleos serpeantes, grabados al agua fuerte.

A. 231. Figura primera. Ecuestre: armada para guerra, con celada de engole, de vista entera, reforzada por un sobrefrontal, y sin calados en la mejilla izquierda. Peto tranzado al que van adheridos el ristre y la media gola delantera: la otra media la lleva el espaldar. En el borde superior del peto aparecen los punzones de marca (Fig. 50),



Fig. 50.

que hemos reconocido por del armero Segismundo Wolf, de Landshut, fundándonos en las razones expuestas en la nota que va al pie del arnés **A. 263**; guardabrazos de launas con aletas móviles, el derecho con luneta, y el izquierdo de ancha falda delantera; brazaes giratorios con sobreguarda pequeña en el siniestro; manoplas, cuyos dediles van unidos, y sobremanopla de justa; faltan las escarcelas. El arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados para acortarlos á voluntad; grebas cerradas y escarpes articulados de punta cuadrada, con espuelas.

De la lanza **I. 38**, que está empalmada, no se salvó más, en el incen-

¹ Véase la nota referente á Wolf, puesta al pie de A. 263.

dio del 1884 que la parte gruesa, donde aun hay restos de pintura. Dicha lanza tiene roquete dentado para torneo, y arandela del mismo arnés, con el escudo de las armas reales. Largo 3,71.

Del jaez del caballo, sólo la silla armada, que es de la brida, y la media testera con escudete, pertenecen á la armadura; lo demás es una barda incompleta de la época.

A. 232. Figura segunda. Viste las piezas propias de justa, que se colocaban sobre las de guerra, á saber: escofia con ramales para refuerzo de la celada **A. 231**, y sobrefrontal; baberón de justa, recortado por el lado derecho, destinado á atornillarse al sobrepeto: éste es tranzado, con aleta propia; ristre; sobrebarriga y escarcelas fuertes de una pieza, más larga la izquierda que la derecha; guardabrazos redondos, con luneta y refuerzo del deltoides derecho: el guardabrazo izquierdo no es suyo: destinase á llevar la sobreguarda y el manoplón.

A. 233. Barbote de dos launas con recorte; pertenece á la celada de **A. 131**.

A. 234. Bufeta de guerra para refuerzo del guardabrazo izquierdo.

A. 235. Silla de conteras, armada de aceros labrados como los del arnés.

A. 236. Silla de la brida, revestida como la anterior.

A. 237. Media testera de caballo, con un escudete circular.

A. 238. Media testera igual á la anterior, con escudete liso en figura de cartela.

ARNÉS de parada del rey D. Felipe II, siendo Príncipe heredero, forjado por Desiderio Colman y Jorge Sigman, en Augsburgo (1552). Comprende los números A. 239-239 bis, A. 240-240 bis y A. 242.

Son tan breves, tan incompletos los Inventarios descriptivos de nuestra Real Armería, hechos en el siglo XVI, que sin los dibujos de las armaduras á que se refieren, como acontece con el *Inventario iluminado de Carlos V*, es muy difícil reconocerlas sólo por lo escrito.

En el caso presente hemos tenido que recurrir á un retrato de D. Felipe II, con el arnés de parada á que ahora nos referimos, pintado por Sánchez Coello. Este retrato lo dió á conocer Sir William Sterling Maxwell, en su obra: *Don John of Austria*¹.

También hay pruebas, que no dejan lugar á dudas, para demostrar que estas armas salieron de los talleres de Desiderio Colman. En la bor-

¹ T. I, pág. 33.

goñota y en la rodela está su nombre *in extenso*, y en el Archivo de Simancas se custodian varias cédulas expedidas por D. Felipe II (1550) en Augsburgo, donde se hallaba con el Emperador, mandando hacer pagos al referido artifice, «á cuenta de 3.000 escudos de oro», que, sin duda, fué el elevado precio de tan lujoso arnés ¹.

Al emprender Colman esta importante labor relevada y de ataujía de oro, utilizaba sus conocimientos en trabajos diferentes de los que hasta entonces salieran de sus talleres; es decir: de los arneses de justa y de guerra, que sólo requerían una ornamentación superficial, como lo es el grabado, ó el muy escaso relieve en las partes menos expuestas al choque de la lanza del contrario. Su reconocida superioridad en este género de fabricación, y especialmente en la obra de forja, lo evidencia el abastecimiento de armas, casi exclusivo, que tuvo á su cargo, para el Emperador y para su hijo, á más de las muchas panoplias que labró para los principales capitanes y señores del ejército imperial. Circunstancias para él tan lisonjeras justifican su deseo de sobrepujar también en la construcción de armas de lujo ó parada, á sus rivales los armeros Negroli de Milán, quienes poco antes habían trabajado para Carlos V varias piezas magníficas: entre ellas, el arnés **A. 139** de este Museo.

Á pesar de todo, no parece que Colman reuniera los conocimientos necesarios para emprender por sí solo una obra de esta clase. Fundamos nuestra sospecha en la evidente colaboración de un sujeto, cuya capacidad artística reconocía Colman en grado tal, que le permitió poner su firma, al lado de la suya, en la pieza principal de la armadura.

Era aquél un platero alemán, llamado Jorge Sigman, que, aun residiendo en Augsburgo, no había podido lograr del Municipio su inscripción como maestro en el gremio á que pertenecía. Colman vió, sin duda, en la habilidad de este artista, un poderoso medio que le permitiera rivalizar con los Negroli en la ornamentación de las armas de lujo, y aceptó su concurso, á cambio de apoyar con su propia influencia en la Corte imperial las pretensiones del artífice, fundadas en que llevaba dos años de trabajar en el arnés labrado por Colman para el joven príncipe D. Felipe ².

¹ «El Príncipe. Domingo de Orbea mi tesorero, yo vos mando..... pagueis á Colman, Armero vecino desta ciudad de Augusta, 2.000 escudos de oro..... que son para en cuenta de 3.000 que ha de haber por unas armas que hace para mi servicio, etc. Augusta á 22 de Octubre de 1550.» Simancas. Secretaría de Estado. Leg. 1.565.

«El Príncipe. Domingo de Orbea mi tesorero, yo vos mando..... pagueis á Desiderio Colman, Armero vecino desta ciudad de Augusta, 400 escudos de oro los quales son para en cuenta y parte de pago de lo que ha de haber del precio de unas armas negras que haze para mi servicio, etc. Augusta á 28 de Hebrero de 1551.»

² El erudito archivero de la ciudad de Augsburgo, Sr. Adolfo Buff, en un interesante estudio publicado en la *Revista histórica* de Suabia y Neoburgo, que tuvo la bondad de remitirnos,